

**PALABRAS DE SUSANA JIMÉNEZ, AL SER ELECTA PRESIDENTA  
DE LA CONFEDERACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y DEL COMERCIO - CPC**  
**Consejo Nacional CPC, 17 de diciembre de 2024**

- Estimados presidentes de la Sociedad Nacional de Agricultura, de la Cámara Nacional de Comercio, de la Sociedad Nacional de Minería, de la Sociedad de Fomento Fabril, de la Cámara Chilena de la Construcción y de la Asociación de Bancos
- Daniel Mas, nuevo vicepresidente de la CPC
- Señores ex presidentes de la CPC
- Consejeras y consejeros de las ramas
- Amigas y amigos de la prensa
- Querida familia:

Muy buenos días.

Quiero decirles que hoy me siento privilegiada de tomar la posta de todos los presidentes que me precedieron y que le dieron honor y prestigio a esta institución, muchos de los cuales están hoy aquí presentes. Presidir la Confederación de la Producción y del Comercio es el honor y la responsabilidad más grande con nuestra sociedad que un empresario/a puede recibir de sus pares. Por ello, sean mis primeras palabras para agradecer la confianza que han depositado en mí, a la que responderé con el máximo compromiso, aplicando a ello todas mis habilidades personales y profesionales.

También quisiera dedicar unas palabras a mi familia. A mi padre, empresario agrícola que me enseñó el amor por Chile y su gente, por su tierra fecunda que nos alimenta y por el trabajo bien hecho que nos dignifica. A mi madre, austriaca que llegó a un país muy distinto en aquel entonces, pero que me enseñó a mirar el mundo y respetar y admirar la diversidad cultural. A mis 4 hijos de quienes me siento profundamente orgullosa, por su comprensión y esfuerzo para hacerse adultos responsables, valorando a su mamá que siempre trabajó y al mismo tiempo intentó darles lo mejor de sí. Y a mi marido, Marco, un hombre moderno, gran profesional, deportista que deja todo en la cancha y padre abnegado que me ha apoyado con amor y total respaldo en todo lo que he hecho en mi vida.

Quisiera referirme, igualmente, a quienes me han enseñado a lo largo de mi vida profesional, compartiendo sus conocimientos y experiencia. Cómo no mencionar a los que me invitaron a recorrer el camino del servicio público, partiendo por el presidente Piñera y continuando con personas tan queridas para mí como Juan Andrés Fontaine, Patricio Rojas, Luis Larraín, Bernardo Larraín y, más recientemente, Ricardo Mewes. Hoy puedo decir que todos ellos han sido, además, grandes amigos y que estoy profundamente agradecida de haber compartido nuestro tiempo y trabajo. A Ricardo, un especial reconocimiento por su gran labor a la cabeza de la CPC. Juntos hemos enfrentado con entusiasmo y total sintonía cada proyecto, cada dificultad y cada logro de los últimos dos años.

Como vicepresidenta de la CPC, he tenido la oportunidad de conocer aún más de cerca el trabajo gremial, apoyada por un tremendo equipo liderado por nuestro querido Fernando Alvear. Se viene ahora una nueva etapa, pero con el mismo objetivo. Desde la CPC, trabajaremos incansablemente

para contribuir a hacer de Chile un país mejor para vivir, para estudiar, para trabajar, para emprender y para formar familia. La actividad empresarial es en esencia creación de valor y solo puede florecer en los mercados libres. Nadie sobrevive y triunfa si no es con buenos productos y servicios que los demás compran voluntariamente porque los quieren o necesitan. Esa es la moralidad intrínseca de los mercados libres; sólo tienen éxito los que son capaces de equilibrar la libertad individual con el bienestar de los demás.

Asumo este desafío con optimismo. Los empresarios recogimos el guante cuando hace más de 40 años, recayó sobre nuestros hombros la tarea de contribuir con el crecimiento económico, pilar fundamental para el desarrollo del país. En una economía abierta, asumimos el reto de competir con el mundo: plantamos árboles, cultivamos los campos, criamos salmones, expandimos la minería, sanamos enfermos, educamos a nuestros jóvenes, construimos puentes y carreteras, iluminamos nuestras casas, desarrollamos el mercado de capitales, modernizamos el comercio, financiamos viviendas, colegios y hospitales, sacamos a millones de chilenos de la pobreza.

Al desarrollo económico solo se llega de la mano de la libertad, del emprendimiento, de la inversión, de la innovación y del trabajo duro. El progreso no se alcanza a través de los impuestos excesivos, la burocracia y los subsidios. No hay nada más solidario que ser eficientes y no hay nada que les dé más dignidad a las personas que un trabajo estable y remunerado. Ambas cosas constituyen la esencia de la vocación empresarial, nuestra contribución fue esencial para llevar a nuestro país, de ser uno de los más pobres de América Latina, a ser líder en desarrollo humano. Estamos legítimamente orgullosos de haber aportado de manera sustancial a ese logro y hoy queremos decir que estamos listos para hacerlo de nuevo, porque a eso nos dedicamos y es lo que da sentido y felicidad a nuestras vidas. Solo necesitamos que se den algunas condiciones esenciales de seguridad y estabilidad que así lo permitan, y por eso contribuimos al debate y al diseño de buena política pública.

Miramos de frente al futuro que, aunque incierto y desafiante, siempre viene con oportunidades que podemos y sabemos aprovechar, y miramos a los ojos a nuestros compatriotas, a quienes les decimos que estamos disponibles para seguir invirtiendo, trabajando y esforzándonos por desarrollar nuestro país.

A los políticos quiero decirles que, aunque no somos políticos, sí nos interesa la política porque el desarrollo de Chile es mucho más que crecimiento económico y sin un sistema político sólido es muy difícil, si es que no imposible, tener instituciones fuertes, legislación capaz de generar un orden social justo y eficaz, así como una convivencia armónica y constructiva.

La sociedad necesita tanto buenos empresarios como buenos políticos y, sin duda, espera de ambos no sólo su mejor esfuerzo, sino la capacidad de colaborar para que, desde sus respectivos ámbitos, seamos capaces de sumar nuestros aportes a mejorar la calidad de vida de nuestros compatriotas. Por eso, el país nos mira y justificadamente nos exige, porque nuestro desarrollo depende de la virtuosa asociación del mundo privado que conforman empresarios y trabajadores, con el mundo público conformado por políticos y funcionarios. La prosperidad y desarrollo del país exige buena política y buena empresa. Nosotros nos comprometemos a dedicar toda nuestra energía para estar a la altura de los desafíos que Chile nos impone y confiamos que la política también lo estará.



Los dos años que tendrá el honor de presidir la CPC, lo haremos juntos con Daniel Mas, destacado empresario de los sectores de la construcción, inmobiliario y de servicios financieros. Y como dupla, trabajaremos en equipo con todos ustedes, las seis ramas que son el alma de la CPC. Nuestro norte estará en recuperar el crecimiento, el empleo formal y la valoración de nuestra actividad empresarial. Todo eso acompañados del gran equipo de CPC, liderado a partir de hoy por Macarena Letelier.

No puedo dejar de referirme a mi condición de mujer. Soy la primera mujer en presidir esta institución y siento el peso de esa responsabilidad. Sin embargo, no llegué acá por ser mujer, sino por la llamada de una vocación que me llevó a estudiar y trabajar con ahínco, así como a servir a nuestro país como empresaria, dirigente gremial, funcionaria de gobierno, docente, y también como madre.

Creo firmemente en el enorme valor que las mujeres aportamos a nuestra sociedad. Soy una feminista que cree y defiende el mérito, la igualdad de oportunidades y los incentivos correctos. En ninguna época y lugar las mujeres han tenido más oportunidades que allí donde ha existido una sociedad libre, en que la empresa privada ha sido el motor del progreso. Ninguna empresa deja de hacer buenos negocios por ideología o discriminación de género. Pensar lo contrario es una incorrecta comprensión de quien somos y lo que hacemos, y es más bien un prejuicio que nace de quienes no entienden en qué consiste ser empresario.

Ser chileno es un privilegio y ser empresario un desafío. Los invito a aceptar el desafío, confiar en un país al que le hemos dado los mejores años de nuestra vida y seguir trabajando con amor y dedicación a hacer de éste un hogar para todas y todos.

Muchas gracias.